



## Boleadora céltica de Galicia

POR

FERMIN BOUZA-BREY

Comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas

Conócese en la etnografía americana con el nombre de «boleadora» a cierto instrumento formado por una, dos o tres bolas de material pesado, por lo general piedra, que, sujetas al extremo de sendos ramales o cuerdas, se lanzan sobre los animales que andan libres para aprehenderlos. Cuando la boleadora consta de una sola bola se denomina al instrumento también, en el campo argentino, «bola perdida» o «bola pampa», usándose el plural «boleadoras» cuando aquél lleva más de una bola. En Chile se les llama «tonto» y «laque» o «laqui» (1).

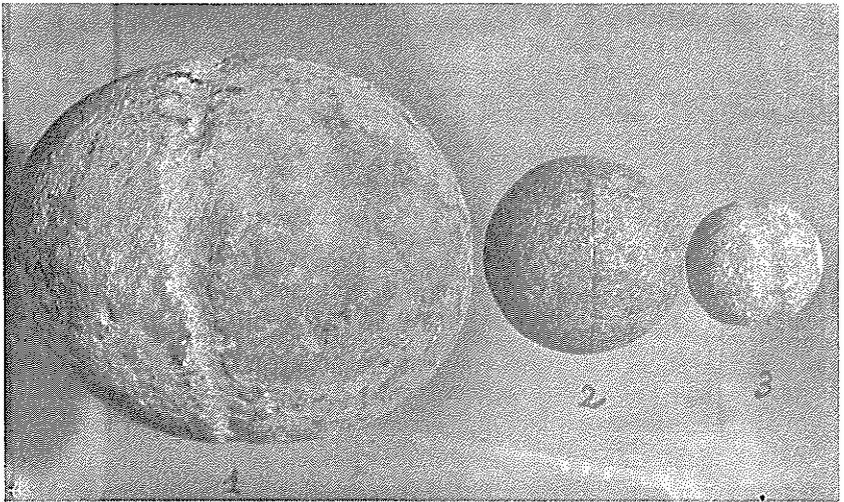
Poseen las bolas referidas una caladura o incisión todo en torno que marca sus mitades o hemisferios, y es corriente que tales bolas vayan «retobadas» esto es, cubiertas de cuero fresco sin curtir (2).

Los gauchos de la Argentina, que han hecho gran uso de este instrumento en sus labores camperas, considerándolo indispensable, lo tomaron de los indios charrúas, pampas, araucanos y patagones; y unos y otros los han empleado tanto para la caza como para combatir a sus enemigos, de modo principal en cuanto a lo último los indios en sus «malones» (3) y accidentalmente los gauchos, durante las luchas políticas, boleando cabalgaduras de jinetes relevantes para determinar la caída y prendimiento subsiguiente de éstos. En ocasiones llegó a ser arma obligada del ejército argentino; pero su destino exacto ha sido la caza de animales vivos.

Por su gran difusión y empleo se consideró a la boleadora como «instrumento de trabajo genuinamente criollo» (4), y como tal se tuvo hasta el presente sin contradicción alguna.

Más, en el año 1946, tuvimos conocimiento de que una brigada de obreros constructores de la carretera accessoria a una de las estaciones del ferrocarril Santiago-Orense-Zamora, al rozar con sus trabajos el monte donde se amplaza el antiguo *oppidum* que dá nombre

a la parroquia de San Mamed de Ocastro, aneja a la de San Martín de Negreiros, ambas del municipio de Silleda, en la provincia de Pontevedra, habían puesto al descubierto diversos objetos de carácter arqueológico, por lo que hemos hecho gestiones, ayudados por algunos amigos, que han dado por resultado el rescate de fragmentos cerámicos con estampación de palmípedes y escudetes; pequeños objetos de esteatita; una escultura de esta misma piedra jabonosa y, lo que ahora interesa de modo principal: una esfera de cuarcita, con un surco labrado en su superficie, en forma que señala en ella dos hemisferios (5).



1. Bola de piedra de «O Coto da Vila», en Lobeira (Orense);
2. Boleadora argentina;
3. Bola de piedra de Ocastro, Silleda (Pontevedra).

Este objeto, que mide 45 milímetros de diámetro y pesa 130 gramos, ha aparecido en un medio, pues, característico de la cultura castreña, es decir de la típica civilización de los Castros, desarrollada en el Noroeste de la Península Ibérica en un período que va, aproximadamente, desde finales del siglo VI a. de C. al III p. C. A la vista de los objetos acompañantes podemos asignarle al citado objeto esférico una cronología alrededor de los siglos I-II de nuestra era. (Vide fotografía).

Respecto a su empleo, ya al tiempo de su aparición postulábamos que su mejor destino era el de «bolas de caza de animales salvajes análogas a las empleadas todavía hoy en la pampa argentina» (5).

en cuya opinión nos afianzamos posteriormente al visitar este país americano, en 1951.

En efecto, en la capital de Buenos Aires, hemos dado a conocer en una conferencia este hallazgo ante un escogido grupo de especialistas, entre los que figuraban tanto sobresalientes etnógrafos como eminentes prehistoriadores (7). De entre éstos destaca el Dr. OSWALDO FELIPE AMBROSIO MENGHIN, el gran investigador del Tirol, Rector de la Universidad de Viena que ha sido, hoy profesor del Instituto de Antropología de la Universidad de la capital porteña que dirige el insigne Dr. JOSÉ IMBELLONI (8). Pues bien, la opinión del Dr. MENGHIN no solo ha sido sin vacilar favorable a que la esferita hallada en Ocastro es una auténtica «boleadora» sino que ha considerado el ejemplar de Ocastro como pieza única en los inventarios arqueológicos europeos. Dias mas tarde, en el transcurso de inolvidables horas transcurridas en su propia morada, conversando sobre el tema, nos ha obsequiado el ilustre Maestro con un ejemplar de boleadora procedente de una antigua estancia llamada «Madrid» que existió a comienzos del siglo XIX en los alrededores de Buenos Aires. Es de una piedra azulada, de grano muy compacto duro y pesado, y mide de diámetro 6 centímetros, con un peso de 404 gramos. Su diámetro es, por tanto, centímetro y medio mayor que el de la gallega y su peso marca una diferencia entre ellas de 274 gramos a favor de la argentina.

Por esta comparación, que señala notable diferencia de tamaño, bien se advierte que la boleadora de Ocastro no estaría destinada a animales de gran porte, como équidos o bovidos desarrollados, sino a crías de éstos o animales menores tales como el ciervo (*Cervus elaphus*, L.), muy abundante en la antigüedad en Galicia segun demuestran los muchos restos de candiles hallados en el castro de Domayo y las representaciones del animal en el arte rupestre; el corzo (*Cervus capreoculus*, L.) que aun existe; el escaso gamo (*Cervus dama*, L.) el rebeco (*Rupicapra pirenaica*, L.); la cabra montés (*Capra pyrenaica*, SCHINZ), que tambien parece divisarse representada en los petroglifos prehistóricos gallegos, y otras variedades (9).

Tambien podría emplearse la boleadora gallega para la captura de aves palustres de gran tamaño como el cisne salvaje (*Cygnus cygnus*, L.) que aun en época moderna se ve en la laguna Antela y en las playas gallegas norteñas con una envergadura que alcanza a 2,29 metros; y el ganso bravo u oca sa'vaje (*Anser fabalis fabalis*, L.) que tambien se ve en la laguna Antela (Orense) y en las inmediaciones

de Oporto (Portugal), dentro de la Galicia histórica y de la civilización castreña, alcanzando una envergadura de 1,50 metros <sup>(10)</sup>.

Por lo que hace a ciertos animales entre los citados, cabe recordar que serían desde tiempos muy antiguos perseguidos no solo por razones económicas de alimentación y vestido, esto es por su carne y por sus pieles y tendones, sinó por superstición médica, tal y como la cabra montés de la cual se obtenía la famosa *piedra bezoar* y el ciervo, buscado por su llamado *hueso del corazón*, que es el cayado aórtico osificado en ejemplares viejos, a los que se atribuyeron desde épocas que acaso remonten a la prehistoria, fantásticas virtudes curativas. Y, por lo que a aves se refiere, no hemos de olvidar que una boleadora de pequeño tamaño, como la de Ocastro sirve para la caza del ñandú o alvestruz americano lazándola a sus patas o a su pescuezo <sup>(11)</sup>.

El surco que presentan las boleadoras modernas aparece en el ejemplar prehistórico gallego con notable destaque debido, sin duda al uso que éste ha tenido. En esta incisión se asegura aun hoy día en América el filamento o cordel por donde se toma la boleadora para ser lanzada. En Argentina se emplea el tiento o sea una fina tira de cuero de ancho calculado en cada caso, obtenida de la llamada *lonja de potro*; también venas de avestruz. Aquí, en Galicia, han podido emplearse cuerdas finas obtenidas de plantas textiles o también tendones de animales o tirillas de cuero como en las pamperas.

No sabemos, en fin, si la boleadora de nuestros castros galaicos sería también «retobada» o cubierta de cuero como las americanas.

En Galicia existe en los inventarios arqueológicos de yacimientos castreños algún otro objeto semejante. En efecto, en el castro denominado «O Coto da Vila», perteneciente a la parroquia de San Vicente de Lobeira, en el municipio del mismo nombre, de la provincia de Orense, ha sido hallada una bola pétreo, ligeramente ovoidal, provista también de una ranura que la divide en dos partes iguales. Fué dada a conocer por sus descubridores <sup>(12)</sup> que la han considerado como martillo, y depositada en el Museo del «Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos» donde actualmente se conserva. Mide en su eje mayor 13,50 centímetros y en su eje menor 11 centímetros y pesa nada menos que 2.320 gramos. Es, por lo tanto, de dimensiones y peso muy superiores al de la bola hallada en San Mamed de Ocastro y a la boleadora argentina. Su destino también ha de ser distinto, pues su tamaño es excesivo para poder ser considerada como bola arrojadiza contra animales. Parécenos que se trata de una piedra empleada como pesa, cuya integridad aseguraría el valor fijo que le estaría asignado. Nos lleva a

esta conclusión el observar que no solo no se halla gastada en las partes que serían de contundencia si fuese martillo, sino que estas partes son marcadamente convexas, y si bien presenta un desgaste en la parte media que CUEVILLAS y LORENZO creen destinado a afianzar el palo que haría de mango del martillo, dicho desgaste parece ser mas bien producto de un roce continuado que no de un enmangamiento que necesitaba de un orificio mejor que de una depresión. En nuestra hipótesis actuaría dicha bola suspendida de cuerda que ocupase el surco y el nudo resultante asentaría en dicho hueco o depresión impidiendo que saltase la bola, aun cuando el roce lo haya pulido como ahora se observa.

En la etnografía actual también presenta Galicia un instrumento semejante a una boleadora. Trátase de una piedra esférica provista de surco que marca, igualmente, los hemisferios, de tamaño mucho mayor que las bolas castreñas reseñadas, la cual piedra esférica va atada a una cuerda larga que asienta en el referido surco. Es empleada por los marineros de las rias gallegas para espantar la pesca, arrojándola al mar a tal efecto en las inmediaciones de los lugares en que están tendidas las redes, y hacer que aquélla caiga mejor en ellas. Seguidamente, es recogida por la cuerda para ser utilizada nuevamente todo a lo largo de los lances. Ejemplares de ella existen en el Museo de Pontevedra, recogidos por el que fué Director de la Sociedad Arqueológica D. Casto Sampedro. En el mismo museo ha sido depositada por nosotros en nombre de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas la boleadora de Ocastro.

Ninguno de los instrumentos ultimamente descriptos puede confundirse con una boleadora, tanto por su tamaño que los haría impropios para la captura de animales por su difícil manejo, cuanto porque causaría daños al capturado. Las bolas marineras tienen ya su destino fijo y conocido; la castreña de Lobeira (Orense) pudo tener cualquiera de los asignados de martillo o pesa, si se quiere, pero nunca el de bola cazadora por la misma antedicha razón. Solamente la de Ocastro pudo desempeñar este papel (13).

Tenemos, pues, en el ajuar de los castros galaicos una pieza que tal vez, en su sencillo aspecto, haya tenido un destino preponderante en la vida de sus habitantes como arma arrojadiza de caza, influyente en su economía tribal y doméstica. Quizá esta arma haya pasado desapercibida hasta el presente debido al escaso número de castros excavados sistemáticamente, ya que la mayor parte de los objetos inventariados proceden de hallazgos casuales cuyos halladores tienden

a conservar mas bien los objetos metálicos que los de piedra; y dentro de cada materia aquellos de aspecto singular mejor que los de formas corrientes como es la boleadora.

Seria de interés comprobar si entre la gran cantidad de material pétreo procedente de nuestras estaciones castreñas pueden identificarse otros ejemplares semejantes al que es objeto de estas líneas.

Santiago de Compostela.

#### NOTAS

(<sup>1</sup>) COLUCCIO, FÉLIX. — «Diccionario Folklórico Argentino» (2.<sup>a</sup> ed. aumentada). Buenos Aires, 1950, art. «Bola perdida» y «Boleadoras». En estos arts. puede verse nutrida bibliografía.

(<sup>2</sup>) SAUBIDET, TITO. — «Vocabulario y Refranero criollo», Bs. Aires, 1952, art. «Boleadoras». Allí se dan noticias sobre la manera de hacer estos instrumentos.

(<sup>3</sup>) El «malón» era excursión guerrera de los indios argentinos contra las poblaciones, pasando a éstas a sangre y fuego, y haciendo cautivas a las mujeres a las que maltrataban. El poema realista de JOSÉ HERNÁNDEZ «Martin Fierro», tras describir estos horrores, refiere el empleo de boleadoras durante ellos diciendo con referencia al indio:

Sabe manejar las bolas  
como naides las maneja.  
Cuando el contrario se aleja  
manda una bola perdida,  
y, si lo alcanza, sin vida  
es seguro que lo deja.

(<sup>4</sup>) SAUBIDET, op. cit., art. «Boleadoras».

(<sup>5</sup>) BOUZA-BREY, FERMIN: «La cabeza céltica de Ocastro (Silleda) in «Cuadernos de Estudios Gallegos», XVIII, T. VI, Santiago de Compostela, 1951, pp. 33-42.

(<sup>6</sup>) BOUZA-BREY, op. cit., p. 35.

(<sup>7</sup>) Ha tenido lugar esta conferencia, bajo el título de «Estatuaria céltica y boleadoras prehistóricas de la cultura castreña», en el «Instituto de Antropología» con sede en la «Sociedad Científica Argentina», en Junio de 1951.

(<sup>8</sup>) No pretendemos recordar los méritos del Dr. MENGHIN como eminente hombre de ciencia, pues están en la mente de todos, sino destacarlo como gran exilado de las contiendas políticas de Europa, acogido, como tantos otros de renombre universal, por el Nuevo Continente, con honra y provecho.

(<sup>9</sup>) LÓPEZ SEOANE, VÍCTOR: «Fauna mastológica de Galicia», Santiago, 1861.

(<sup>10</sup>) IGLESIAS, LUIS: «Algunas especies nuevas o poco conocidas para la fauna ornitológica de Galicia», in «Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela», n.º 18, Año v. 1933, pp. 165-173.

(<sup>11</sup>) SAUBIDET, op. cit. Art. «Ñandú».

(<sup>12</sup>) F. L. CUEVILLAS y X. LORENZO: «Catálogo dos castros galegos. Terra de Lobeira», p. 18, fig. 3.

(<sup>13</sup>) Prescindimos de otras piezas esféricas, como material comparativo, tales como las bolitas de jaspe, arenisca, caliza y otros materiales que aparecen frecuentemente en el Sudeste francés en megalitos y otros yacimientos arqueológicos y que han sido señalados recientemente en Cataluña entre objetos de sílex pertenecientes, al parecer, al Eneolítico, tanto porque carecen de la ranura o incisión que señala los hemisferios, como porque su pequeñez las hace inútiles para la caza, dudándose si se trata de objetos rituales o simbólicos, de objetos empleados en la vida ordinaria para preparar polvos o pomadas o si trata de meros objetos de juego. (SALVADOR VILASECA en su nota «Bolas calizas de la cuenca del Ciurana», in «Àmpurias», «II-VIII, Barcelona, 1954, trae la concerniente bibliografía).

### RÉSUMÉ

On a trouvé à la station préhistorique de Ocastro (Galice), parmi des objets appartenant aux siècles I-II de notre ère, une boule en pierre dure avec un sillon qui la divise en deux hémisphères. Son analogie avec l'instrument connu dans l'éthnographie américaine sous le nom de «boleadora» fait supposer qu'elle servait à la chasse d'animaux vivants tels que les petits d'équidés et de bovidés, ainsi que de cervidés et d'oiseaux palustres.

D'autres boules ayant un sillon semblable qui sont signalées dans l'éthnographie et l'archéologie de la Galice n'auraient pas pu avoir le même emploi, étant donné leur grand volume, et seraient plutôt des marteaux ou des poids.

### SUMMARY

In the archaeological station of Ocastro, in Galice, among some objects belonging to the first or second century before Christ a little stone ball was found with a furrow which makes two hemispheres. Its analogy with the instrument known in the American archaeology with the name of «boleadora» makes us suppose it might have been used for the hunting of alive animals, such as justborn or very young horses and oxen and deer and lake-birds. Another balls with a similar furrow hut of a greater size found in the Galician archaeology and ethnography, might perhaps have been used as hammers or weights.